



CANTOR DE LAS HERMOSAS.

TROVAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SECSO POR UNOS
AFICIONADOS.



112

EL SOLITARIO.

I.

Ay de mí ! solitario me veo
Sin la prenda que mas adoraba !
No pretendas que pérfida daga
Atraviese este pecho infeliz.

La crueldad no la abona ni el cielo ;
Y ay ! tú eres mi estrella divina,
Ya que ves que el amor me fascina
Deja , deja de hacerme sufrir.

II.

No es posible, mujer insensible,
Que á tormentos de amor me condenes!
No pretendas con duros desdenes
Mi esperanza de amor destruir.
La crueldad, etc.

III.

Yo te víde una noche serena
Sobre el musgo que el campo matiza,
Y al oréo de mágica brisa
Una queja de amor proferir.
La crueldad, etc.

IV.

Yo escuché de tu voz seductora,
Mas sonora que el céfiro blando,
Una frase de amor delirando
Y era solo tu amargo mentir.
La crueldad, etc.

V.

Tu mentir que á mi oído llegaba
Y tu frase de amor repetía,
Pero pronto calmó mi alegría
Pues tu queja falaz comprendí.
La crueldad, etc.

VI.

Ya perjura de tí me olvidado.
La crueldad, en tu pecho atesora
Que quizá no esté léjos la hora
Que lamentos tu triste sentir.
La crueldad, etc.

VII.

Jamás tañas tu plácida lira
Cuyo son amoroso escuchaba,
Y una frase de amor murmuraba
Ese labio de rosa y zafir.
La crueldad, etc.

VIII.

No la tañas, repito ya, ingrata,
Y si aciaga te fuere la suerte
Antes llama que venga la muerte
Pues tus trovas no llegan á mí.
La crueldad, etc.

F. Rubí.



R. 22.679



DUO.

INVOCACION A AURORA.

I.

Torna, torna, hermosísima Aurora,
 tu gran célica luz á alumbrar
 en consuelo de un alma que llora
 á tu sombra dó quier sin cesar.
 Tan hermosa te muestras oscura,
 ¡ay! no seas ingrata á olvidar,
 que sin ver tu divina pintura
 será amargo el haber de alejar.

II.

Un dolor á mi pecho atormenta
 que me aflige y conduce á llorar ;
 mi ilusion , ¡ay! tan solo acrecienta ,
 nunca cesa mi amargo pesar.
 Mirame , astro de amor luminoso,
 por alivio de mi suspirar ,
 pues tu lumbre será fiel reposo
 que mas dicha no ansio yo hallar.

III.

Al mostrar tus hermosos colores
 todo el Cielo reluce á la par,
 Y tu llama anima las flores
 ¡ay! nacidas en rico lugar.
 Mas si errante á mí me figuras
 no prefieras mi muerte acercar,
 que dejando tus luces oscuras
 para siempre verásme penar.

IV.

Bellos astrós en noche serena
 rico espacio tienden á adornar,
 y tu rostro de amor que enajena
 de mis ojos se quiere ocultar.
 Vuelve, vuélvete, estrella brillante,
 mira solo mi cruel palpitar;
 muestra, hermosa, tu luz radiante
 y mi pecho podrás consolar.

Isidro Ferrer.

114. EL FELIZ PANTEON.

I.

Deseo yo con delirio la muerte,
 Tan recio amor por los celos velaba;
 A dónde está el alma de mi amada
 Que tanto tiempo le amaba mas y mas.
 Yo siempre triste y vivo acongojado
 Con pena amarga y ratos de llorar;
 ¡Ay! tú no sabes lo que es vivir de amor,
 Felice siempre en esta soledad.

III.

Solo sombras rodean mi anhelo
 Y entre ellas tu triste semblante
 Ya en mi pecho que amóte constante
 Solo cabe amargura y dolor.
 Me disgustan la noche y el dia,
 Pues sin tí la existencia es amarga;
 Es mi vida una pésima carga
 Des que miro perdido tu amor.

II.

Feliz panteon, tú tienes una imágen
 La cual yo siempre dichoso adoraré;
 Descubre pues esa tapa que tienes
 Pues á tu lado feliz siempre seré.
 ¡Triste de mí! qué ratos de amargura
 Mi vida arrastra hasta que moriré;
 Si estar no puedo á tu lado en el cielo
 Junto á la tumba felice yo seré.

IV.

Afligido á la tumba me acerco
 Dó se oculta mi dicha pasada,
 Y es tu urna con llanto regada,
 Mis suspiros son ayes sin fin.
 Ya perdido mi bien para siempre
 ¿Qué le resta á mi pecho angustiado?
 ¡Ay! morir de pesar á tu lado
 Y acabar para siempre el sufrir.

A. Martí.

(ES PROPIEDAD.)

Se halla de venta en casa Antonio Bosch, calle del Bou de la Plaza Nueva, n.º 3, tienda.